

UN ANUNCIO SORPRENDENTE



En el jardín de la Academia Magas Buenas, del Barrio Amado, rodeadas de flores y plantas y con el sol brillando en un cielo celeste, Mau y Lucy estaban muy felices y contentas. Ellas habían pasado al tercer curso de Magiario Avanzado y ese año, el último de la carrera, recibirían el maravilloso Papiro de Hadas Mayores. ¡No lo podían creer!

—¡Seremos *genihadas*! Podremos hacer el bien en toda la ciudad de Nuestros Aires, salvar a las personas comunes y corrientes de los maleficios de las Perfectas Malvadas —se entusiasmó Mau, acariciando a Salvaje, que, después de comer un tazón de arroz con leche, dormitaba pipón en su regazo.

—¡Volaremos por todo el país de Argenta! Quiero conocer otras ciudades, otros campos,

islas y desiertos —exclamó Lucy saltando arriba de un banco.

Unas toses para nada disimuladas las interrumpieron. Mago Huertas venía directo hacia ellas, con un sombrero de paja en la cabeza y un bastón verde en la mano derecha.

—¿Todavía están aquí tomando solcito? La *Rectorhada* Bety las espera en su despacho. ¡Y es urgente! —les advirtió muy serio.

Lucy miró el reloj de arena que llevaba colgado al cuello, y pegó otro salto:

—Ay, Hado padrino, qué tarde se hizo. Nos vamos volando.

—Sí, claro pero... ¿Ese bastón es nuevo? ¿Le sucede algo? —se preocupó Mau.

—No, al contrario. Es mi nuevo bastón magihormiguicida para combatir hormigas coloradas y negras; apenas toco sus hormigueros, huyen despavoridas a refugiarse en un pozo movedizo que cavé para ellas. Así las mantengo unidas... y alejadas de las plantas y el pasto —dijo, con picardía.

Y se fue tanteando aquí y allá los hormigueros, mientras Mau y Lucy remontaban vuelo hacia el despacho de la *Rectorhada*.

Bety les abrió la puerta y los brazos, invitándolas a sentarse las tres juntas en el antepecho de una ventana con vista al jardín.

—Mis queridas *estudianthadas*, ha llegado el gran momento de anunciarles...

—¡Que recibiremos el maravilloso Papiro! —exclamó Lucy.

—¡Y seremos Hadas Mayores! —se sumó Mau.

—...que tendrán su Última Misión: viajar al País de las Pesadillas.

Mau y Lucy la miraron atónitas, y Salvaje lanzó un maullido tan fuerte que les hizo recordar su primera época de gato embrujado.

—Así son las reglas, mis queridas *estudianthadas*. En el País de las Pesadillas tendrán que evitar el mal virtual, o sea, antes de que suceda. Si no resuelven el problema, ¡la pesadilla podrá convertirse en realidad!

—¿Cómo se entra en el País de las Pesadillas? Yo nunca tuve un mal sueño —atinó a preguntar Mau.

—Ay, yo sí que los tuve... cuando era una *malumna* de la Academia Perfectas

Malvadas. ¡No quiero repetir esa experiencia horrorosa! —se afligió Lucy.

—Tengan calma, y escúchenme. Para llegar al PDP (como le decimos aquí) hay que esperar a *Halloween*, disfrazarse de Brujas, entrar en la Casa Malaventurada y dormir una noche en la Cámara de las Torturas. Allí se preparan las Perfectas Malvadas para cumplir con sus maléficos planes: tienen pesadillas virtuales en las que salen vencedoras o vencidas. Las primeras se reciben de Grandes Brujas y las otras van a parar al destierro en el País de las Desgracias.

—Pero nosotras... no iremos a parar ahí, ¿no? —preguntó Lucy, temblando.

—¿Qué nos pasará si no conseguimos impedir el mal virtual y salimos vencidas de la pesadilla? —preguntó Mau, inquieta.

—Es su Última Misión, *estudianthadas*, si no cumplen el objetivo mágico, despertarán de la pesadilla pero reprobarán la materia y no recibirán el Papiro de Hada Mayor. Y lo más triste es que la pesadilla se convertirá en una maléfica realidad.

—¡Es un trabajo práctico terrible! —gimió Lucy.

—¡Una pesadilla! —coincidió Mau.

—No una... sino varias —dijo Bety exhalando un suspiro—. Cinco pesadillas para ser exacta. Algunas más largas y terribles que otras. Pero yo confío en que mis *estudianthadas* favoritas saldrán vencedoras. ¡Pilas y buenas ondas!

Bety las roció con un perfume celestial de estrellitas vigorizantes.

—¿Con qué ayuda contaremos? —preguntó Mau, más animada.

—En otras misiones usamos nuestras habilidades de *cocinerhadas*, *enfermerhadas* y *jardinerhadas* —le recordó Lucy.

—¡Ahora serán *letrhadas*! En sus casilleros hallarán un completo dicciosinonimágico para combatir males virtuales con palabras desarmadas o atravesadas y en cada pesadilla recibirán otras herramientas digitales maravillosas que las sorprenderán. *Estudianthadas*, en este nivel ya están listas para la magitecnología de última generación —se entusiasmó Bety—. Aunque todavía no sepan cuáles son esas magiherramientas ni cómo utilizarlas, **en su momento** lo sabrán. Y las ayudará Salvaje,

dotado desde hoy con nuevos poderes especiales. ¡Observen!

Ante un arqueo de cejas de Bety, el gato saltó del antepecho de la ventana, trepó por las paredes lisas, caminó por el techo, voló por los aires y se colgó por la cola del picaporte de la puerta. Hasta se volvió invisible y pasó por el agujero de la cerradura. Después de **tamaño** exhibición, se echó en un felpudo de la entrada y se quedó dormido sin un maullido. Bety hizo aparecer un recipiente con leche y se lo acercó al morro.

—Cuando despierte necesitará una ración extra de calcio —dijo, conmovida.

—Salvaje vendrá con nosotras, ¡qué buena noticia! —gorjeó Lucy.

—Mientras no se enamore de una mascota de Bruja, como le pasó en el edificio embrujado con la perra de Espantajo —recordó Mau.

—Esta vez no le sucederá. Salvaje es un gato extraordinario que aprendió su lección. Recuerden darle su ración extra de calcio para mantenerlo en estado energético; de lo contrario, podría darle sopor y quedarse dormido.

De improviso, el móvil magiultrasónico fosforescente de Bety se puso a cantar, a brincar y a destellar.

—Lo siento, *ahijadas*, tengo un recordatorio urgente. Empieza mi clase de Milagrería para Niños con las *estudianthadas* de primer año. Debo llegar puntual porque ellas están muy atrasadas con la materia. Mau, Lucy, busquen los materiales de arte en sus casilleros mágicos, y cumplan con su Última Misión. Recuerden: Halloween es mañana. ¡Buena suerte!

La puerta se abrió por encanto y Bety salió volando por los pasillos de la Academia Magas Buenas.

—¡Bety, espere! ¿Dónde está la Casa Malaventurada? —se desesperó Lucy.

—¿Habrá quedado anotado en su pizarra encantada? Bety es muy *organizhada* —se esperanzó Mau.